

sociales y naturales que existen entre el pueblo. Las dos partes en las que se divide el libro, de labor nada desdeñable, pueden ayudar a los lectores no avezados en filosofía a través de una serie de ensayos y diálogos que se perfilan como textos relevantes desde el panorama de la traducción, llevada a cabo por Ismael Filgueira, cuyo empeño y esmero en el trato de la obra en general es encomiable.

[José María Castellano Martínez]

**SHAH, Tahir. *La Mansión del Califa. Nuestro primer año en Casablanca*. Traducción de Cristóbal Pasadas Ureña. Alcalá la Real: Alcalá Grupo Editorial, 2008, 398 pp. ISBN: 978-84-968067-2-6**

La presente novela pretende dar, desde una narración pausada y de carácter esencialmente descriptivo, una visión general del Marruecos actual. Las primeras páginas comienzan con el atentado de Casablanca de 2003 para, posteriormente, ceñirse fundamentalmente a la evolución del protagonista. El autor utiliza su propio nombre para llamar al personaje principal, si bien no es relevante en hasta qué punto la trama concuerda o no con la realidad. Así, Tahir Shah plantea su situación particular de “choque de civilizaciones” al decidir deliberadamente abandonar su hogar de Gran Bretaña porque anhela un modo de vida distinto que, al trabajar como escritor, puede permitirse. Como suele ocurrir en la mayoría de las ocasiones, quienes deciden dar este paso se mudan a un país extranjero más “tradicional”. En el caso de Tahir Shah la elección de Marruecos está justificada por vínculos familiares, pues pertenece a la nobleza afgana, de modo que no tiene problema alguno con la lengua árabe y, además, algunos de sus familiares residen en la zona del Magreb.

Esta situación, en un principio utópica, va tomando forma al visitar distintas casas en otras ciudades marroquíes como Fez. Frente a las dudas iniciales, se impone la atracción de un palacete de Casablanca, encontrado casi al azar, de enormes dimensiones y con numerosos jardines y patios. Su primera impresión le muestra numerosas flores y árboles exóticos, una pista de tenis, una piscina e incluso establos. Sin embargo, la segunda incursión en la casa le hace ver que no todo es tan perfecto como creía, y descubre así numerosos desperfectos que tendrá que reparar. Esto se extrapola también a la visión que tiene el propio Shah de Marruecos, adonde llegó con una visión idealizada de magníficos artesanos locales y donde encontró realmente baldosas realizadas en fábricas y viviendas prefabricadas. Asimismo, el orden y la rutina “europeos”, a los que está acostumbrado, se desmoronan al enfrentarse tanto al desorden material y el estado casi ruinoso de la vivienda, como a la excesiva tranquilidad de la sociedad marroquí. La reconstrucción de la casa irá avanzando con el paso de los

capítulos, y representa metafóricamente la adaptación de Tahir a su nueva vida.

Si analizamos la novela en cuanto a sus rasgos generales, podemos apreciar cómo realiza exageraciones el autor, con el fin de resaltar de manera irónica los aspectos más tradicionales de la sociedad marroquí. A pesar del uso hábil de la caricatura, sin llegar en ningún momento a ridiculizar a los personajes, no podemos olvidar que Marruecos, aun hoy, sigue manteniendo antiguas supersticiones que provienen del mundo musulmán, así como de la sociedad rural. El mejor ejemplo de esto que encontramos en la novela es la constante presencia de los *yinn*, genios en su mayoría malignos que exigen respeto a cambio de tranquilidad. Asimismo, cabe destacar la exaltación que se hace a la cultura marroquí, ya que cada capítulo comienza con una breve sentencia o refrán extraídos del acervo popular. Por citar tan sólo un par de ejemplos, señalamos los siguientes: “El valor de la vivienda está en quien reside en ella” (p. 199) y “Vivid juntos como hermanos, pero haced negocios como extraños” (p. 363).

No nos encontramos ante una descripción costumbrista ni ante un análisis antropológico, como sucede con frecuencia en la literatura relacionada con los viajes, sino sencillamente con el proceso de aceptación de un extranjero en la sociedad marroquí y de su adaptación pese a las adversidades. Aunque Shah durante toda la trama tenga claras sus intenciones y deseos con respecto a la Mansión del Califa, bien es cierto que en la realidad se encuentra continuamente con dificultades y desencuentros. Así, entre cambios constantes de planes, van apareciendo nuevos personajes que completan el círculo social de la familia protagonista: tres guardas de la casa, el “gánster” del barrio y un vecino de edad avanzada coleccionista de sellos, entre otros.

El original, escrito en lengua inglesa, ha sido traducido por vez primera al español por Posadas Ureña, y publicado en la colección “La casa de los duendes” de Alcalá Grupo Editorial. La traducción nos permite acercarnos a la obra de Shah, que ya ha publicado en España obras como *El aprendiz de brujo: viaje a la India mágica* o *Un rastro de plumas: en busca de los hombres pájaro del Perú*, ambas relacionadas con la literatura de viajes. La traducción de *La Mansión del Califa* transmite toda la parsimonia y tranquilidad de la cultura marroquí, si bien consideramos señalar determinados aspectos. En primer lugar, existen expresiones en el texto traducido que, a pesar de que van cobrando fuerza en español en cuanto a frecuencia de uso, no dejan de ser anglicismos que han de evitarse en el ejercicio de la traducción. El ejemplo más claro de esto lo tenemos en: “Quería comprobar si todo estaba OK” (p. 201). En este caso, podría haberse optado por alguna oración más natural en español como: “Quería comprobar que todo estuviera bien”.

Por otra parte, son muchas las palabras y expresiones transcritas de la lengua árabe a la grafía occidental, como por ejemplo: “¡*Allahu akbar!* – exclamó– Dios es grande” (p. 201). Sin embargo, hemos de tener en cuenta que existen palabras que tienen ya una aceptación tradicional en lengua española, como es el caso de Alá y que en determinados fragmentos de la traducción se ha mantenido la transliteración de la grafía árabe: “Allah me ha enseñado el camino” (p. 202). En cualquier caso, para mantener el extranjerismo sin la adaptación al español hubiera sido conveniente escribirlo en cursiva. Asimismo, encontramos otro aspecto seleccionado con la orto-tipografía: en español, el uso de los signos de interrogación difieren de los de la lengua inglesa. Mientras que en español tienen que utilizarse signos de apertura y de cierre, en inglés sólo se utiliza la interrogación al final. Por este motivo, no existe dificultad alguna en lengua inglesa para poner varios signos de interrogación con el fin de enfatizar la pregunta. No obstante, en lengua española el número de elementos de cierre ha de ser el mismo que el de apertura, de modo que una de las preguntas que encontramos en *La Mansión del Califa* no cumple con esta norma orto-tipográfica: “¿Dónde estáis???”. El traductor tendría que haber optado por utilizar un único signo de apertura y otro de cierre, o bien tres de apertura y tres de cierre con el fin de mantener el énfasis del texto original.

En conclusión, *La Mansión del Califa* es una novela interesante y entretenida, pues da una visión general del Marruecos actual a través de la perspectiva de un extranjero, que en un principio no comprende el estilo de vida de sus nuevos vecinos, produciéndose así el choque cultural, y que poco a poco consigue ir adaptándose a su nueva residencia en un doble sentido: tanto en la adecuación de la propia Mansión del Califa, como al propio país de acogida.

[Cristina Huertas Abril]

**RoÍDIS, Emmanaul, *Paseos por Atenas: Ensayos y estudios históricos*. Traducción de Carmen Vilela. Universidad de Sevilla: Secretariado de Publicaciones, 2008. ISBN: 978-84-472-1142-5.**

El libro ofrece al lector un viaje a la Atenas de finales del siglo XIX a través de los ojos y las palabras del controvertido y polémico escritor griego Emmanauil RoÍdis. Desde 1821, momento en que se produce la revolución que implicará la independencia del Imperio Otomano y ya más tarde en 1830, cuando nace el Estado griego actual (en aquel entonces Reino de Grecia), comienza a gestarse una nueva sociedad helena que marcha entre el pasado y el presente en busca de una identidad propia. Sin embargo, Atenas no será designada capital del país hasta 1837. Esa ciudad es el punto de partida de este volumen que centra su atención en describir minuciosamente las calles y la vida cotidiana de la capital griega de finales